

RESEÑAS

**CONTESTACIONES. ARTE Y POLÍTICA EN
AMÉRICA LATINA. TEXTOS REUNIDOS DE
TICIO ESCOBAR (1982-2021)**

CLACSO, año 2021, 720 páginas

por

Fernando Bogado

Universidad de Buenos Aires

Escritor, periodista y docente. Publicó los libros de poesía Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006 (2014, Nulú Bonsai) y El desempleo (2021, Nulú Bonsai); las novelas Tierra ganada al río (Letras del Sur, 2018) y Lebensraum (Omnívora, 2021) y el cómic Las guerras metódicas (Barro, 2022), con los dibujos de Sebastián Cantero. Colabora regularmente en varios medios gráficos, como Página 12, Le Monde Diplomatique; digitales, como Otra Parte; y de radiodifusión en varios programas de FM La Tribu. Es profesor en varios cursos del CNBA y, Ayudante de Primera, en la cátedra de Teoría y Análisis Literario "C", en donde participa en varios proyectos de investigación. Como traductor, en sus últimos trabajos se cuentan los libros Desposesión. Lo performativo en lo político de Judith Butler y Athena Athanasiou y Crítica a la razón reproductiva de Penelope Deutscher. Se encuentra terminando su tesis sobre poesía argentina contemporánea en la Universidad de Buenos Aires.

Contacto: allthevoicesblur@gmail.com

ORCID: 0000-0001-5888-3633

El trabajo crítico de Ticio Escobar abre una pregunta en torno a la actividad intelectual en relación al arte en nuestro territorio que puede muy bien sintetizarse en la tensión entre la mirada antropológica y las prácticas culturales, en un sentido amplio. Esto es: ¿de qué manera la práctica crítica en Latinoamérica está siempre en un diálogo abierto, en alguna medida, con su supuesta especificidad puesta en crisis –crisis que alimenta el vínculo con otro tipo de disciplinas–?. Y es que la diferencia disciplinaria señala un camino que ha terminado siendo en nuestros días el trayecto que lleva del estudio de grado a la investigación y a la pregunta por los marcos teóricos de nuestras lecturas, a los protocolos de investigación que determinan nuestras intervenciones, al encuadre institucional que tiene la palabra crítica. Esto redundante, en algún punto, en el problema, no del decir, sino del lugar desde dónde se dice. La diferencia estriba en última instancia, entre la tesis y el ensayo, en términos formales, si nos atenemos a nuestro campo. Conflicto que Ticio Escobar resuelve acercándose más a lo último que a lo primero. La reunión de trabajos de Escobar en *Contestaciones* tiene como fondo, en última instancia, la pregunta acerca de cómo seguir diciendo desde un lugar complejo, imposible de saturar por la lógica de la imagen del mercado, contrapuesta a la imagen en devenir del arte y, en términos rigurosos desde nuestra particular coyuntura, al decir del no-lugar o lugar contrahegemónico de lo latinoamericano. Este es el trayecto, para volver sobre la misma metáfora, que puede leerse, también, desde la imagen de la producción artística en “Una interpretación de las artes visuales en Paraguay” (1982) a “Aura Latente” (2021), texto armado en el marco de la pandemia del Covid-19 y de la emergencia de reflexiones que ponen en juego los avances de las teorías en torno a la biopolítica, la necropolítica y el pensamiento sobre estrategias micropolíticas de disenso. Lo que se busca es eso, también: la fuente primera del decir en tanto imaginación creadora contra la “creatividad” fetichizada del mercado y su expansión colonialista. Colonialismo: término que resulta anacrónico si no se lo contrasta con las prácticas culturales, artísticas y políticas del presente. El colonialismo sigue siendo, en rigor de verdad, el modo en el cual el mercado transnacional sigue operando desde su configuración histórica en el siglo XIX hasta nuestro presente.

¿Qué es lo que atraviesa la producción estética paraguaya en ese transcurso de 40 años recogido por *Contestaciones*? En algún punto, la crisis del concepto de hegemonía que, a la manera de un fantasma que no puede

conjurarse del todo, cada tanto regresa al ámbito de la política paraguaya y tiñe los modos de producción artística. Por ejemplo, en la lectura del panorama pictórico posterior a la *Guerra Guasú* (1864-1870), conflicto que, como bien señalan algunas lecturas contemporáneas (vale la pena destacar la lectura de Javier Trímboli presentada en el marco del seminario anual sobre movilizaciones, disponible en formato podcast en la *Facultad Libre*), señala el ingreso de los países del extremo sur del continente a cierto modo de la modernidad, o a su modo bélico, al menos, o la operatividad histórica de lo bélico en lo que se refiere a los incipientes Estados de Brasil (todavía Imperio), Argentina, Uruguay y Paraguay. Luego de la guerra, con un poder estatal dislocado, con un territorio re-absorbido por su naturaleza mediterránea, la conexión con el capital transnacional (inglés) a través de la dependencia organizada en torno a Buenos Aires como nuevo eje de poder, la producción pictórica pierde el apoyo de la (¿proto?)burguesía local y no encuentra rumbo en tanto posible representación de una hegemonía devastada. Hegemonía que, claro, ya incidía en una aculturación en tanto desconocimiento de la matriz creadora de la cultura local. Así, Escobar señala cómo, en el medio de la crisis provocada por el conflicto, volvieron a brillar los modos de vinculación más *micro* entre los artistas del territorio, así como esos modos de organización tuvieron que enterearse con la nueva aculturación producida por el después de la guerra y la influencia del centro de poder, Buenos Aires, con su estética verista traída de Europa. Valga el caso puntual citado como ejemplo: lo que tenemos aquí es la tensión interna entre los modos de asociación inmediatos de los individuos y la adopción de la estética determinada “desde arriba” (o abajo, en esta geografía) por la ciudad del Plata.

La misma reconfiguración hegemónica vuelve a darse para Escobar luego de los eventos de la caída de Lugo en 2012, esto es: un golpe de Estado “blando”, por decirlo de alguna manera un tanto cruel con el hecho, que desarticuló cualquier posibilidad de desarrollar prácticas culturales conectadas con la imaginación mitopoética local para volver a caer en esta dislocación, con un Estado “blando” que tiende al acuerdismo del mundo de los negocios y el capital transnacional. De ahí que Paraguay, hoy en día, siga siendo ese misterio político que, al menos en las noticias internacionales que nos llegan, parece no tener lugar, convirtiéndose en el gran enigma que aún hoy no podemos resolver. En “¿Qué pasó en Paraguay?” (2015), Escobar vuelve sobre la caída de Lugo con el fin de poner en escena esa reconfiguración hegemónica que, en última instancia, produjo un vacío, una “pura nada” que deja como resabio el “descalabro institucional” (613) del cual, según el autor, Paraguay no ha podido recuperarse.

“Aura Latente” se convierte así en el cierre elocuente de esta recolección de trabajos. La mirada abarcativa del antropólogo viene a colaborar en la lectura del crítico: poder ver la práctica estética en un sentido amplio, recurriendo tanto al relevamiento de obras puntuales como a la lectura del campo (sin pecar de un sociologismo árido que poco podría aportar), Escobar se pregunta cómo todavía, en el arte, podría llegar a encontrarse la “descolonización del deseo” (Rolnik) que funcionaría como suelo nutricional en donde hallar la fuerza para inventar una nueva utopía. Habría que tomar, mejor, hacer del arte una ética, parece afirmar Ticio Escobar: si lo artístico escapa por voluntad propia a la mera cooptación del mercado y apunta a recuperar las posibilidades de la micropolítica en un territorio sin una posibilidad de acomodarse en un Estado virtuoso que habilite el disenso como política cultural, entonces se hace necesario retomar del escamoteo esencial del arte una forma de vivir. Que, en definitiva, es una forma, no de encontrar, sino de seguir con la fuerza: la fuerza de seguir buscando.